

suficiente las principales características de la obra. Algunos de los aciertos de este comentario son: las oportunas comparaciones con *La gitanilla*, para hacer resaltar rasgos peculiares; las observaciones estilísticas, que en la primera parte del estudio apuntaban de manera muy incompleta; la claridad para mostrar la tensión ideal-realidad propias de esta novela y su resolución por medio del humor; cierta visión de la esencia y los mecanismos propios del humorismo cervantino; el conocimiento que muestra la comentadora de autoridades en la materia, si bien aquí ya no hace mención de ellas para tratar de apoyar opiniones en sí mismas tambaleantes, sino para confirmar visiones acertadas y, algunas veces, para disentir en defensa de una verdad personalmente descubierta (por ejemplo, en la p. 71, respecto a una opinión de Casaldüero).

La "Conclusión" (cap. IV) relaciona de nuevo ambas novelas para culminar en la exposición de los rasgos cervantinos que principalmente revelan: originalidad creadora aun en el uso de lo convencional, conocimiento de la compleja naturaleza del hombre, sentido común y un humor —lo cómico y lo serio en unidad indivisible— que es "parte integrante de la visión y presentación de lo humano propias de Cervantes" (p. 78).

Finalmente, la "Nota bibliográfica" cumple su función pedagógica en las breves síntesis y apreciaciones de las obras de consulta que incluye.

TERESA AVELEYRA A.

El Colegio de México.

MIGUEL DE CERVANTES, *El cerco de Numancia*. Versión y prólogo de José Emilio Pacheco. Siglo XXI, México, 1974; 109 pp. (Col. *mínima*, 67).

Esta reciente edición es, en su brevedad, muy completa y resulta útil para el gran público a quien está dirigida. En su introducción se dan los antecedentes y la culminación del hecho histórico que dramatizó Cervantes y se expresan con claridad los conocimientos más importantes relativos a la tragedia original: su ubicación en la literatura dramática de su época y en la producción cervantina total; sus características peculiares dentro del género a que pertenece; su posible antecedente literario; la línea histórica de opiniones críticas sobre ella; su fortuna a través de los siglos; sus principales versiones y refundiciones y las circunstancias histórico-sociales de la presentación en público de las mismas. Se hace especial hincapié en la pluralidad de sentidos de la *Numancia* original, para de ahí saltar a lo que más interesa al refundidor: su modernidad y su "potencialidad revolucionaria" (p. 35). "...nunca —dice Pacheco— en los cuatrocientos años posteriores a su escritura se ha representado *Numancia* para servir a los intereses im-

periales y totalitarios que, se supone, fue su intención celebrar. Por lo contrario, invariablemente se ha llevado a escena desde principios del siglo XIX como un alegato en favor de la libertad, de la lucha contra invasiones y tiranías" (*loc. cit.*). Y enumera las veces en que —refundida o no— ha sido presentada con esa obvia intención: en el sitio de Zaragoza durante la invasión napoleónica; en los años siguientes a la Constitución anti-liberal de 1812; en el Madrid de 1937 sitiado por el ejército franquista (primera "versión actualizada" de Rafael Alberti); en el París del mismo año donde Jean Louis Barrault contribuye a convertirla en "símbolo militante de la rebelión mundial antifacista" (p. 40); otra vez en París, durante la guerra de Vietnam (1965), en versión de Jean Cau; en Montevideo en 1943 (segunda versión de Alberti) ... Y concluye Pacheco: "Hasta donde llega nuestro falible conocimiento, ésta que va a leerse es la primera refundición hecha en nuestros países y por tanto con un punto de vista no europeo" (*loc. cit.*). Este hecho me parece importante, desde el punto de vista de una ideología sociopolítica que se evidencia desde la dedicatoria del pequeño volumen: "A la memoria de Salvador Allende".

Respecto a la versión misma, está hecha con el respeto de quien opina que la *Numancia* de Cervantes "es y será siempre la mejor tragedia de la lengua española" (p. 13) pero también en la forma libérrima de quien afirma ofrecer su propia lectura de la obra, que "en modo alguno pretende sustituir el original" (*loc. cit.*). En la nota que encabeza la edición, Pacheco se apoya en la opinión de Alberti: "Ninguna obra clásica más necesitada de retoque que esta de Cervantes, para su posible representación" (p. 11), y explica brevemente algunas de las alteraciones que ha hecho al "refundir verso por verso la *Numancia*". Sin embargo, es preciso añadir mucho a su propia explicación. Pacheco pretende hacer la obra accesible a un público, sobre todo, latinoamericano actual (su versión se estrenó en la ciudad de México en 1973), sin intentar "ocultar que la *Numancia* fue escrita en el siglo XVI" (p. 12); también quiere "ser fiel a Cervantes de la única manera posible: tomándome [dice] las mayores libertades pero del modo más humilde y siempre al servicio del autor y de la obra" (p. 11). Por otra parte, ya hemos visto cual es su *lectura*, su interpretación de la tragedia a la luz de convicciones sociopolíticas reciamente fundadas y reforzadas por hechos mundiales e hispanoamericanos de actualidad. Además intenta "auxiliar al director mediante un nuevo arreglo de escenas y episodios sin que los versos queden truncos ni el diálogo pierda su continuidad" (p. 11). Esta suma de propósitos hacía muy difícil una tarea que, aunque él la califica de "colectiva", es básicamente suya. Sin embargo, y dando por descontadas las libertades que se toma, el refundidor ha logrado, a mi parecer, varios aciertos, el primero de ellos, respetar y traducir el espíritu mismo de la obra cervantina: la exaltación del amor a la libertad, del heroísmo colectivo, del ideal de independencia y dignidad humanas que no retrocede ante el auto-sacrificio de todo un pueblo. Otro acierto es el que Pacheco mismo apunta cuando dice: "suprimo todo lo que me parece innecesario para la *intensidad de la acción dramática*" (yo subrayo). Efectivamente, comparando ambos textos, se llega a la conclusión de que

las supresiones, variantes, mutaciones de lugar de ciertos parlamentos o hechos, condensaciones en muy diversos aspectos, etc., contribuyen a una sobriedad que, si al auditorio de Cervantes hubiera dado poco aliciente, al espectador actual permite vivir (sin que se deslía en efectismos propios del teatro del Siglo de Oro) esa dramática intensidad. Pongo como ejemplo la escena del sacrificio, los agüeros y la profecía del cadáver que, echos a un lado por Alberti, han sido restituidos a la versión que comento, si bien con importantes modificaciones respecto al texto cervantino.

En conclusión, la refundición reseñada no es la *Numancia* de Cervantes y no está escrita para devotos y acuciosos cervantistas, sino para un público de teatro de nuestro medio y nuestro momento. Demuestra, sin embargo, la comprensión de la tragedia original, junto con habilidad y olfato literarios suficientes para lograr un texto no sólo decoroso sino bellamente eficaz para sostener una ideología que, si en las partes introductorias de esta edición es evidente alegato sociopolítico, en la versión misma se transmuta en buena literatura dramática. Tal me pareció al presenciar su representación, y ese parecer se ha reafirmado al estudiar comparativamente ambos textos.

TERESA AVELEYRA A.

El Colegio de México.

HENRY ETTINGHAUSEN, *Francisco de Quevedo and the neo stoic movement*. Oxford University Press, London, 1972; 178 pp.

En este denso y documentado estudio, Ettinghausen dirige nuestra atención hacia ciertas obras "menores" de Quevedo, las que defienden la filosofía estoica o reflejan las ideas de ésta: la *Doctrina estoica*, la *Defensa de Epicuro*, *La cuna y la sepultura*, la *Virtud militante*, la *Constancia de Job* y la *Providencia de Dios*, y las traducciones de Quevedo de dos obras clásicas, el *Epicteto español* y el seudosenequiano *Remedios de cualquier fortuna*. La filosofía estoica de Séneca —quien por un accidente de nacimiento ha gozado siempre de la especial atención de los españoles— es esencial componente del pensamiento del humanista castellano, y éste, por su parte, es quien mejor representa en España el movimiento neoestoico que siguió, y en parte reemplazó, al erasmista.

Problema fundamental para los neoestoicos era la reconciliación del estoicismo, que defiende el suicidio y la apatía, con el cristianismo. Por consiguiente, es tema central de estas obras de Quevedo el examen de las ideas de Séneca y Epicuro como medio para demostrar su compatibilidad con los preceptos cristianos; en el caso de Séneca, opina Quevedo que se nota en sus obras el influjo directo de los primeros cristianos.

En contraste con críticos anteriores, Ettinghausen ve una posición frente al estoicismo aun en las obras literarias de Quevedo —los *Sueños*